

El héroe que pudo ser y nunca fue.

- Vamos, hijo, vete a dormir.
- Aún no. Quiero terminar de ver la película.

El padre mira al reloj y apaga el televisor.

- ¿Por qué haces eso?
- Porque no me gusta ver como desperdicias tu vida ante ese aparato. ¿Eres consciente de todo lo que podrías hacer si quisieras?
- Siempre dices lo mismo. Hago lo que hace la gente de mi edad.

El padre, con gesto abatido, se aparta el pelo de la cara. Mira a su hijo pensando qué puede haber hecho mal, cómo puede haber crecido así, ajeno a todo aquello que le era legado, e intenta que recuerde, una vez más.

- ¿Sabes que nuestros antepasados podían atravesar el velo que separa este mundo de los otros? Nuestros antepasados, tus antepasados, podían viajar de un mundo a otro, han visto cosas increíbles. Han encontrado gente especial, han cabalgado junto a aquellos que forjan los destinos de los hombres. Han truncado los destinos de dioses. Por eso no me gusta ver cómo tu mente se consume delante de esta caja. Podrías ganar guerras, construir imperios y ver como se desmoronan si ése fuera tu deseo, si tu mente no se hubiera vuelto tan... hostil.
- Siempre igual, papá, ya no soy un crío. Ya no me gusta soñar que estoy perdido en un bosque lleno de seres que no existen, que no debo abandonar el camino y alguien me arrastra fuera de él, que una bruja es todo lo malvada que cabría esperar. Y que mamá y tú me buscáis como héroes salidos de un cuento de hadas. Ya no creo en dragones, ni en hadas. He crecido, - el hijo enciende la televisión - y quita de en medio, que todavía puedo enterarme.

El padre sonrío con tristeza y silencioso como un tigre al acecho se dirige a la puerta de la habitación, no son los pasos de un adulto abatido, son los pasos de un maestro de armas, los pasos de alguien que ha visto más de lo que se puede contar en cien vidas, justo antes de salir un recuerdo alcanza su mente.

- Tu madre nunca me ha dejado olvidar que aquella vez fue ella la que logró encontrarte.